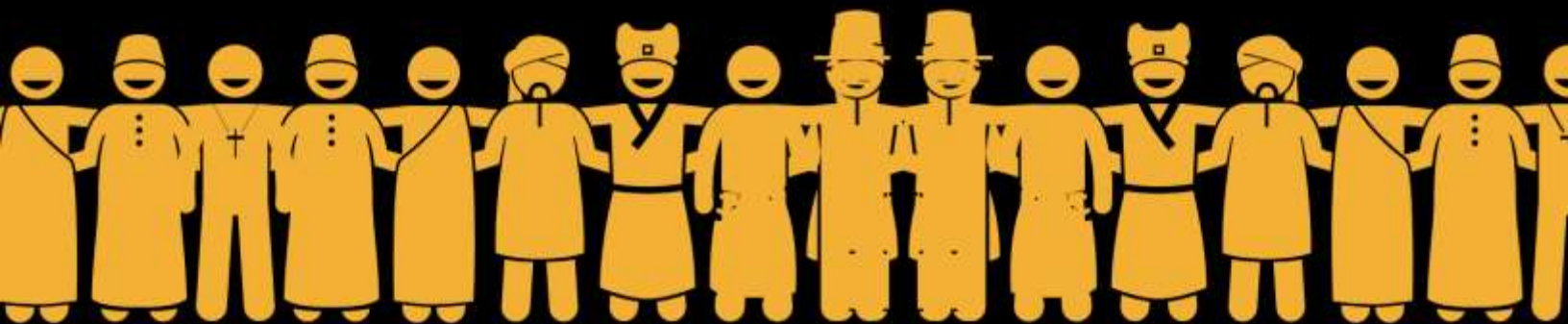


Magia y religión, una mitología individual que vuelve al ser humano universal



Mario Iván Rodríguez
Guajardo



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b>

Magia y religión, una mitología individual que
vuelve al ser humano universal

Mario Iván Rodríguez Guajardo

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Editor:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2021, Rodríguez Guajardo Mario Iván. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 22 de junio de 2021

Aceptación: 28 de junio de 2021

Email:

ivan_Guajardo616@outlook.com

Magia y religión: una mitología individual que vuelve al ser humano universal

Magic And Religion: An Individual Mythology That Makes The Human Being Universal

Mario Iván Rodríguez Guajardo

Afiliación: Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen:

La mitología no fue exclusiva de una cultura humana en particular en el pasado. En realidad, ésta fue universal en todos los sentidos; imaginativos, de diferente nombre, dispersos por el espacio y el tiempo, pero con un propósito en común: representar aquello superior al ser humano. De la magia nace la mitología y de ésta la religión, en la cual ambas forjarán el saber humano a través de la historia.

Palabras Clave:

magia, religión, mitología, Dios, símbolo, culto, adoración

Abstract:

Mythology was not unique to a particular human culture in the past. In reality, it was universal in every way; imaginative, of different names, scattered through space and time, but with a common purpose: to represent that which is superior to the human being. From magic mythology is born and from this religion, in which both will forge human knowledge through history.

Keywords:

magic, religion, mythology, God, symbol, cult, worship

Magia y religión: una mitología individual que vuelve al ser humano universal

Mario Iván Rodríguez Guajardo

A lo largo de la historia, el ser humano se ha preguntado a sí mismo sobre el motivo de todo aquello que no puede entender: cómo es que ocurren fenómenos naturales que se ve incapaz de predecir o controlar y cómo es que su propia solidaridad o maldad es lo que hace mover su vida.

Mediante el uso de la imaginación, el ser humano prehistórico y antiguo del viejo y nuevo continente creó historias, cuentos, mitos y leyendas que lo llevaron a idear un absoluto, siendo éste ese ser invisible que hacía que todo alrededor del ser humano funcionara. Veremos entonces cómo distintas concepciones en la imaginación de los seres humanos irán forjando su ideología, desde el objeto más simple e inanimado a todo un panteón mitológico y complicado que regirá su existencia misma.

No hay límite para la imaginación, y esto quedó más que comprobado con el ser humano de la prehistoria. La magia y la religión en lo divino son lo que comenzará a forjar en el ser humano su capacidad de raciocinio, al menos en el ámbito de reflexión y duda, cosas que mejorarán en un

futuro las relaciones entre los mismos seres humanos.

¿Cuál sería el motivo por el que las distintas civilizaciones, separadas por espacio y tiempo, fueran capaces de pensar en algo tan semejante cuando se trata de las divinidades?, ¿qué fue lo que motivó al ser humano a imaginar todas estas historias?

Primeramente, se mencionarán las características generales de la magia como una breve introducción al tema en cuestión donde, posteriormente, se abordará la religión y la mitología nacional, comparándola con las extranjeras para lograr apreciar ese punto crucial que hace que todas se vuelvan una historia universal.

Magia: maestra de ilusión

Al analizar al ser humano prehistórico, observamos cómo en primera instancia el motivo de su existir no sólo es vivir su día a día sobreviviendo ante cualquier desafío que la naturaleza le presente, sino también el respetar y venerar todo aquello que considere superior a sí mismo. El complejo de superioridad, la incertidumbre, los

cuestionamientos, la magia, comienzan aquí:

La falta de realidad de la persona humana es el rasgo que caracteriza la etapa cultural dominada por la magia. El hombre parece desamparado en frente de un mundo desprovisto de centro, y ve en cada una de estas manifestaciones una voluntad propia que se impone a la suya y que puede solamente dominar adquiriendo su naturaleza. (Séjourné, 2003, p. 59)

El ser humano prehistórico, al no tener una certeza filosófica o un método científico actual en los que apoyar sus pensamientos, toma esta “magia” como la respuesta a todas las cosas que sobrepasan su comprensión y entendimiento. Comienza entonces esta noción de que esa esencia “divina” es causada por alguien a quien el ser humano debe rendir culto; empero, en primera instancia debe buscar hacerlo presente en el mundo.

No se inicia con un ser en carne y hueso como alguien a venerar, pues para el ser humano prehistórico se inicia con lo más rudimentario; por ejemplo, rocas o huesos empleados como objetos de veneración por sus cualidades físicas o coincidentes en la vida humana. Para ellos, estas cosas tienen magia y emanan magia. Los chamanes serán los encargados de mostrar la ilusión a la comunidad mediante una observación previa de

un fenómeno mediante la cual se obtiene un propósito, un principio por el cual se hace funcionar todo lo que rodea a la comunidad.

Al hablar de los chamanes en concreto, Dumarcet (2004) menciona al chamanismo como un método de videncia, vía de expresión del individuo que no tiene un fin en particular. Más bien, podría decirse que el chamanismo es todo y nada a la vez; magia y religión coinciden en él para buscar el bien del grupo.

Entonces, el hombre prehistórico en México, por ejemplo, usará la misma “magia” para buscar su bienestar personal, comunitario y natural. Al igual que el hombre mundial, utiliza un tipo de magia de la naturaleza para representar aquello que requiera en el momento o que no desea que le llegue a faltar, por ejemplo, personificaciones de animales.



Figura 1: chamanes realizando un ritual de veneración. Aurebalmar., 2020, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>

vuelve al ser humano universal

Existen distintos artefactos que pueden ofrecer pistas acerca de la naturaleza de la religión prehistórica; por ejemplo, cráneos humanos, enterramientos, pinturas rupestres y estatuillas femeninas. Entre estos destacan las comprensiones acerca de la muerte, la expresión ritual, la caza, la magia y la fertilidad. En muchos lugares la naturaleza fue de vital importancia y digna de veneración, al igual que el culto a diosas madres.

Es indudable que los primeros seres humanos tuvieron que dedicar la mayor parte de su tiempo a la lucha por la supervivencia, cazando animales o huyendo de ellos, resguardándose de la lluvia, protegiéndose de los rayos o temblando de miedo ante terremotos, incendios e inundaciones. Debido a esto, poco tiempo les debe haber sobrado para la contemplación de, por ejemplo, el cielo; no obstante, con el paso del tiempo éste también se tomó en cuenta y, gracias a esto, se formó un nuevo molde para lo que vendría a continuación.

Religión: maestra de disciplina

Una vez que el ser humano comienza a evolucionar física y mentalmente, surgirá aquello que reemplazará en mayor medida a la magia y que regirá las vidas de todo ser humano, al

menos durante muchos siglos: la religión.

Los seres humanos han creado a los dioses a su imagen y semejanza. Desde siempre, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, el ser humano ha tratado de responder a las dudas que su propia presencia y ausencia le causan. El ser humano crea entonces a los dioses, y surgen así los mitos que hablan del nacimiento del universo o de los propios dioses, y los cantos que hablan del nacimiento del ser humano mismo.

Los meros objetos se convierten en una persona, luego en varias hasta que finalmente se tiene todo un culto constituido por diversas entidades invisibles que motivan al hombre a buscar un propósito y entender su vida. El ser humano mundial y el ser humano en México comparten una similitud que se cuestionará y analizará más adelante; sin embargo, se podría hacer hincapié en lo siguiente como un preludio.

El principio de unicidad inherente a la religión significa que el hombre ha descubierto un centro en sí mismo, y que concibe el universo a partir de ese centro, pues “La esencia de todo sistema religioso reside en la revelación de un alma individual estrechamente ligada al alma cósmica” (Séjourné, 2003 pp. 63-64). Entonces, mediante esta religión, el

ser humano entiende que dentro de sí mismo radica el motivo por el cual está vivo y el entorno le es favorable; por tanto, debe buscar la manera para que todo continúe siendo estable, que todo le salga bien, que aquellas fuerzas invisibles y seres superiores le ayuden en su cometido de la vida diaria a cambio, empero, de la realización de ritos, sacrificios, oraciones, etcétera.

Junto con esta religión se refuerza la idea del ser humano sedentario con la que éste logra concebir una mejor visión de sí mismo. En ella podríamos encontrar que:

Los rituales, los mitos y los símbolos de los primeros agricultores se desarrollaron a partir de su estrecha relación con la naturaleza, y se centraban en el ciclo de la cosecha y las estaciones. Sentían una estrecha relación entre ellos, la Madre Tierra que cultivaban y los dioses, a quienes sentían muy cercanos. La religión formaba parte de su vida comunal y no existían sacerdotes ni edificios exclusivamente religiosos. (Whaling, 2000, p. 16)

Enfocándonos en México, por ejemplo, Carrasco (1987) nos menciona que tenemos a dioses que representan diferentes elementos de la naturaleza y los diversos grupos o actividades humanas; el ser humano en México, además de creer fervorosamente en sus dioses, los creaba y coloreaba,

“los personificaba en ritos, los mantenía dándoles de comer con sus ofrendas y los mataba en sacrificio de sus representantes en la tierra” (p. 237). Estas cuestiones religiosas y míticas son las que hacen que los seres humanos se relacionen unos con otros, que se conciba ese ambiente de mutuo acuerdo ideológico.

Un dios siempre representaba algo; él o ella proveía y demandaba algo a cambio de realizar su buena gracia sobre aquellos que le rendían culto. El dios puede tener una multitud variada de aspectos y funciones que dependen de su estatus en el panteón mítico o, valga la redundancia, de sus funciones como entidad divina.

El politeísmo era absoluto, pues había un dios para la mayoría de las cosas. Como sucedió con el ser humano prehistórico mundial, el ser humano antiguo de México, comenzó a dar una explicación divina o mítica a toda cosa que no entendía, y también a buscar pedir algo a alguien para que le proporcionara una buena vida para sí mismo y para su vida cotidiana.

Una diferencia entre los dioses mexicanos y los dioses de Roma y Grecia, por ejemplo, es que en los primeros no hay vestigio de “maldades” como las que estas dos culturas europeas infamaban a sus deidades: “Los mexicanos honraban a sus dioses. Los mexicanos honraban la

virtud, no los vicios, en sus divinidades” (Clavijero, 1971, p. 573). Los dioses de México representaban los valores, el ser justo y hacer el bien; no existían dioses que exaltaran los placeres de la vida o representaran infidelidades, como muchos así presentes en relatos griegos y romanos. El culto consistía, pues, en calmar a los dioses por los pecados que cometían aquellos quienes les rendían culto y les solicitaban su protección divina mediante diversas ofrendas.



Figura 2: altar a las diosas Marte y Venus. Nguyen, M. Dominio público.

Mitología: maestra de unidad

Con el paso del tiempo se aprecia cómo se crearon templos, mitos, rituales y festividades, además de la aparición del sacerdote sustituyendo al chamán. Igualmente emerge la posibilidad de transmitir por escrito las teologías y escrituras. Ahora, pues, cabe mencionar acerca de cómo convergen estas mitologías de las

distintas civilizaciones, separadas unas de otras por el espacio y el tiempo. De acuerdo con Potter y Robinson (1999), en el inicio “las personas que vivieron hace mucho tiempo habitaban un mundo lleno de visiones, olores y sonidos extraños. Caminaban sobre una tierra de la que sabían muy poco. Miraban en torno suyo con miedo e incertidumbre” (p. 21). Se preguntaban el motivo de las cosas, cosas que no entendían, como se mencionó anteriormente.

A pesar de que civilizaciones alejadas unas de otras entre este espacio y tiempo fueran capaces de asemejar en muchos de sus mitos un ideal común, cabe preguntarse cómo lograron coincidir en muchas de sus historias con los sucesos o concepciones que el ser humano presenciaba y tenía. Uno discutiría que fueron los aliens, seres de otro planeta habrían de dar al ser humano la tecnología y las bases para su concepción ideológica y arquitectónica. Éstas no son más que teorías conspiratorias que no dejan de surgir y terminan siendo indagadas con tanta pasión hasta llegar al cansancio, muchas veces siendo innecesario indagar más en algo que ni siquiera amerita una investigación profunda. No hace falta ir a otro planeta para saber la respuesta: los seres humanos mismos.

Tomando al Sol como ejemplo, hoy sabemos que éste se mueve por los cielos debido al movimiento de translación y rotación que mantiene el planeta Tierra a su alrededor; sin embargo, en la antigüedad esto no se sabía, por lo que surgió la historia de cómo es que el Sol sale y se oculta. Para los griegos esto era obra del dios Helio, cabalgando su cuadriga a través de los cielos; para los egipcios, era resultado del dios Ra, renacido cada día; en México, se trataba de un tigre que recorre el mundo subterráneo hasta encontrar el lugar donde se eleva de nuevo a los cielos.



Figura 3: relieve del dios Helios. *Staatliche Museen zu Berlin*. Dominio público.

Existen un sinnúmero de libros sobre mitología, mitos y leyendas de la antigüedad. Resultaría bastante complicado encontrar a una persona, dentro de lo que cabe, que no sepa o conozca tan siquiera uno de ellos, sea

extranjero o nacional. Es mediante la memoria que todo esto ha llegado hasta nosotros; las palabras y la escritura han mantenido con vida todos estos relatos desde que se tiene uso de razón. Nos proporcionan una gran fuente de información respecto a todas estas creencias, magias y tradiciones que se tenían en el Viejo Mundo.

Todas las civilizaciones antiguas tuvieron a múltiples deidades a las cuales adoraban y suplicaban para algo en particular. Carrasco (1987) enfatiza que había dioses para todo, siendo los más renombrados de ellos los relativos a los astros como el Sol, la Luna, las estrellas o los planetas; dioses de la tierra; dioses de los cuatro elementos; dioses de flora y fauna. Había también dioses que representaban emociones: ira, amor, terror, felicidad, gracia etcétera; dioses que representaban la guerra o a otros dioses; deidades que simbolizaban las virtudes, la fisiología y la anatomía humana, entre muchos otros más.

Tomando en cuenta esta diversidad, al englobar distintas civilizaciones a través de la historia se aprecia que no sólo en México existió este culto a las divinidades, ni fue aquí concebido con una idea “original”, por así llamarla. Si bien los dioses mexicanos tenían rasgos distintivos a los de otras

civilizaciones, la mitología en particular forma parte de un todo, de un gran libro en el cual encontramos mitos, leyendas e historias en las que sólo los nombres de los dioses, lugares e imaginación del suceso cambiarían, pues su núcleo central seguiría igual.

Los mitos de todas las culturas se parecen entre ellos porque fueron creados para satisfacer las mismas necesidades. No hace falta una serie de televisión para buscar el motivo de la concepción ideológica del hombre en distintas civilizaciones, no. Es así de simple porque, originario de cualquier rincón del mundo, el ser humano es humano.

Toda la vida la magia nos ha cautivado en cualquiera de sus formas, y es esta creencia en ella lo que ocasiona que estos pensamientos estén dentro de nosotros en la actualidad, tal vez no necesariamente para explicar un fenómeno desconocido a nosotros, pero sí como supuestos medios curativos o adivinadores, por ejemplo.

Esto no es raro de encontrar, principalmente en tribus indígenas de algunos continentes; por ejemplo, en el americano, el africano y en la gran Oceanía aún prevalecen estas creencias en la magia junto con la misma religión, en algunos casos. Ambas están conectadas y van de la mano; guían a estos pueblos antiguos desde mucho antes que el nuevo ser

humano proveniente de otras tierras, llegara a ese lugar y estableciera un primer contacto con estos. Hoy en la mayoría de los casos, se decreta que se respeten estas culturas y tribus, que no sean molestadas y se les deje ser, pues son parte de la identidad nacional, dirían algunos. No obstante, se dejan persistir principalmente por el aporte a la cultura del país en el que se encuentran, por lo que son frecuentemente respetadas.

En el otro caso, si hacemos a un lado todo lo que tenga que ver con la religión y nos centramos únicamente en lo que la religión antigua relacionada con la magia pudo habernos aportado, aprendemos que además de doctrinas, credos e ideologías nos aportó el sentido de reflexión, de devoción a algo superior a nosotros. Es la religión antigua la que ha moldeado al ser humano que, con el tiempo, la hizo remodelar cada vez más hasta adoptar la religión que se tiene hoy en día, encontrando sus comienzos desde la antigüedad y a lo largo de los períodos de la humanidad, su Edad Media, Moderna y en el mundo contemporáneo. Las creencias en lo divino y extraño formaron al ser humano como lo que es hoy.

Conclusiones

Podemos darnos cuenta de que la magia, la religión y el mito son los que alimentan los enigmas de la historia de

la raza humana. Apoyando lo que menciona Yáñez (2002) en su texto sobre mitología celta, que bien podríamos aplicar para cualquier situación, la mitología en particular no deja de apoyarse en una base real a la que idealiza para representar las esencias profundas de la inquietud humana. En el momento que los mitos se convierten en símbolos resulta más fácil construir cuentos, historias y leyendas cuyos mensajes quedan en la civilización que les dio vida, siendo transmitidos de generación en generación e incluso a otras culturas. Estas literaturas son, pues, símbolos humanos que representan su propia vida: Menciona ahora Koch (2007):

El símbolo es la forma de exteriorizar un pensamiento o idea más o menos abstracta, así como un medio de expresión al que se le atribuye un significado convencional y en cuya naturaleza se encuentra la semejanza, real o imaginada, con su significado. (p.5)

Desde una roca hasta un edificio cuyo propósito es lo sagrado, éstos representan un símbolo para la cultura que lo haya concebido; el símbolo de la divinidad, el motivo por el cual se debe de comportar de cierta manera el ser humano ante su dios absoluto. El significado que cada cultura le dio a un dios pudo ser de distinta sintaxis o imaginación, pero el punto central del

relato es el mismo para todas las culturas: es el símbolo del pensar humano.

No existían en el mundo ni en el México antiguo los mismos pensamientos que hoy en día rigen nuestra vida diaria. Los seres humanos hacían ver algo superior a ellos mismos en cualquier cosa que no pudieran entender, algo que fue evolucionando en cuentos e historias que terminaron englobando una mitología y un panteón sin comparación; dioses de diferente nombre, valores y origen, pero que a fin de cuentas poseen todos algo en común sin importar la civilización que les dio vida, pues fue el ser humano quien los creó.

Referencias:

Carrasco, P. (1994). La sociedad mexicana antes de la conquista: En Cosío, Villegas, D. (Ed.), Historia general de México volumen: I (pp.165-288). El colegio de México.

Clavijero, F. (1971) Historia antigua de México. Editorial Porrúa.

Dumarcet, L. (2004). Las grandes religiones de Asia. De Vecchi.

Koch, R. (2007) El libro de los símbolos. Grupo editorial Tomo.Potter, R., Robinson, H. (1999) Mitos y leyendas del mundo. Publicaciones culturales.

Séjourné, L. (2003) Pensamiento y religión en el México antiguo. Fondo de Cultura Económica.

Whaling, F. (2008). La Religión Hoy: Geografía e Histórica de la Religión: En Smart & Denny. (Ed.) Atlas Mundial de las Religiones. (pp.16-17). Könnemann.

Yáñez, M. (2002) El enigma de los celtas. Edimat libros.



**Mario Iván
Rodríguez Guajardo**

Estudiante actual de 7mo semestre de la Lic. Historia y Estudios de Humanidades por parte de la FFyL de la UANL. Participado en el evento “1ras. Jornadas de Historia” en 2021 con el proyecto de difusión histórica “La muerte negra: réquiem en la Europa del siglo XIV” por el Centro de Investigaciones Históricas, el Cuerpo Académico “Estudios Históricos Interdisciplinarios” y la Cátedra de Historia del Noreste Prof. Israel Cavazos Garza. Interés en la historia militar, con un énfasis en la filosofía de la guerra y su repercusión en la vida humana. Entusiasta en la Segunda Guerra Mundial.